

afectos y ternuras tomando por mías aquellas reliquias preciosas de las espinas y clavos, ponderando mucho lo que Dios se ha hundido por mi amor, como lo pondera el Apóstol: *Humillóse á sí mismo el Señor Jesús hasta la muerte, y más muerte de cruz*; y acabaré de entender que no hay otro paso para el cielo, sino éste de la cruz, y que si he de hallar á Cristo ha de ser en cruz y espinas, ofreciéndome á todo por hallar á Dios: que todo es barato, por hallar un tesoro tan grande.

---

CAPÍTULO III

---

Via unitiva

---

SEMANA CUARTA

LUNES

---

MEDITACIÓN PRIMERA

DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

---

PUNTO PRIMERO

1. En expirando Cristo en la cruz comenzaron sus triunfos y sus glorias; porque aquella alma endiosada, como vencedora de la muerte y del infierno, bajó á saquear al demonio, y quitarle los cautivos que tenía en el limbo, donde los santos Padres y cuantos en gracia de Dios habían muerto, estaban detenidos sin po-

der ir al cielo, que estaba cerrado á todos los hijos de Adán. Entró como dueño con espanto de los demonios, llenando aquel seno tenebroso de luz; y al punto cuantas almas estaban en él recibieron lumbre de gloria y vieron la divina esencia que traía unida consigo Cristo nuestro Señor; y con estar allí como cuarenta horas no se les hizo un Ave María.

2. Desde este ejercicio comienza el alma á ver otra región; y, como la hormiga que le nacen las alas, deja los pasos perezosos y los desiertos, y comienza á volar con afectos amorosos, hasta subir á la esfera de fuego de la divinidad, que transforma en sí cuanto llega á él; así hace de las almas que por amor se le llegan, que las une y transforma en sí, de manera que más parece que vive Dios en ellas, que ellas en sí, como decía de sí san Pablo: *Vivo yo, mas ya no yo, sino Cristo vive en mí*; y éste es el fruto de toda la vía unitiva.

3. En este primer punto piénsese el

gozo inmenso del alma de Cristo, en ver acabado el negocio de nuestra redención, á que su padre le había enviado á la tierra; y de ver vencido al demonio, que tan tirano estaba en el mundo, y de ver á su eterno padre como satisfecho de nuestras injurias con su muerte; y lleno de mil gozos, fué á rescatar sus cautivos, que en uno de los cuatro senos del infierno le estaban esperando.

4. Pondérese aquí mucho la humildad de este sumo rey que, no contento en nuestra carne mortal de haberse bajado tanto, ahora glorioso no repara en hundirse hasta el infierno. Y pondérese el amor á su rebaño que, pudiendo con sólo mandarlo sacarlos de aquellas tinieblas, no quiso sino mostrarles lo que los preciaba, pues en persona bajaba y se quería estar allí con ellos, llenándolos de gloria, hasta que fuese tiempo de resucitar.

5. Procure el alma entrar todas las veces que pudiere en conocimiento del amor

que Jesús tiene á cada alma, ¡qué fuerte!  
¡qué puro! ¡qué tierno! ¡qué perseverante!  
¡qué solícito! porque derriba y desarma á esta nuestra voluntad insana, que se deje amar, pues en ello gana tanto, y es muy conforme á nuestro natural pagar amor por amor.

6. Hay en este punto un rato de recreación para el alma, en estar pensando el gozo, las alabanzas, el agradecimiento de aquellos dichosos cautivos, viéndose tan mejorados de dueño, que puede ir discurrendo en los santos conocidos, el Bautista, el buen Ladrón, el viejo Simeón, san José, David, Abrahán, los primeros Padres, mirando las razones particulares que tendrían de gozo.

#### PUNTO SEGUNDO

7. Al despertar de la luz, poco antes de nacer el sol, vino Cristo al sepulcro, acompañado de sus cautivos, y entró aquella alma gloriosa en el cuerpo afeado y llagado, y lo dejó como el sol, que entra deba-

jo de una nube que la arrebola y pone como un sol. Dióle los cuatro dotes, *claridad, agilidad, sutilidad é impasibilidad*. Penetró por la piedra del sepulcro, sin ser sentido de los guardas, hasta que vino el Angel como un rayo, y á vista de los soldados volteó la piedra, y á ellos de espanto los dejó muertos.

8. En este punto se ha de emplear toda la consideración en mirar qué fin tienen los trabajos; quince horas de pasión, afrentas y tormentos, dan fruto de gloria eterna. Por donde dijo san Pablo (1): «Lo momentáneo y ligero de nuestra tribulación, obra en nosotros un peso eterno de gloria.» Y juntar luego las glorias y grandezas del mundo con su libertad y regalos, ¡qué frutos vienen á dar! ¡qué apriesa pasan! ¡qué despacio atormentan á los Alejandros y Césares! y abrir de una vez los ojos á la verdad: es miserable cosa andar siempre sustentados de mentiras, y más miseria verlo y porfiar.

(1) Momentaneum, et leve tribulationis nostræ, æternum gloriæ pondus operatur in nobis.

9. También tiene la esperanza mucho en que alentarse de ver que nuestra cabeza resucita con tanta gloria, que por eso el Apóstol infirió (1): «Si Cristo resucitó, resucitaremos también nosotros;» y en la gloria con que vistió su cuerpo, dió forma á la gala y librea de que había de vestir á sus esclavos cuando resucitasen. Esta esperanza es la que á los justos les hace soltar estos juguetes del mundo, y sembrar lágrimas, ayunos, asperezas, como los que consideran qué fin tienen los trabajos, y los gustos de esta vida tan diferentes.

PUNTO TERCERO

10. Del sepulcro se partió luego con el mismo acompañamiento á ver á su madre, de quien dice Nuestro Señor á santa Brígida, que estaba muy necesitada, por que el dolor vehemente la tenía muy al cabo. Entró el sol, y la luna eclipsada se

(1) Si Christus resurrexit, et nos resurgeimus.

llenó toda de luz y de gozo; dióle el Hijo de Dios á ver lo que tanto había deseado; y, echándosele en los brazos, la llenó el alma de una dulzura inefable, en que la dejó robada.

11. Para entender el gozo de Nuestra Señora por la grandeza de la pena, se ha de imaginar que fué como la mar; y así fué el gozo según la grandeza inmensa de su capacidad y de su amor. Si el deseo que consigue su fin goza al paso que desea; ¿qué deseos fueron los que en una criatura tan capaz, tan llena de virtudes, y conformidad con la voluntad de Dios, la tenían en aquel extremo? Aquí los hijos de María, sin discurrir más, se están en un deleite de la gloria de su madre que sólo se puede creer cual quedó aquella alma. Y es de advertir, que la que bien ama nunca se mira á sí, sino á quien ama; y así toda la gloria de su hijo era suya; y aun la gozaba la Virgen más en verla en su hijo, que si ella la tuviera.

12. Otro rato de oración muy gustoso

se pasa en este punto, imaginando lo que realmente pasaría, que todos los santos Padres entrarían á darle el parabién; y qué reconocidos entrarían los primeros Padres de que ella hubiese dado principio á reparar sus yerros. Todos le dirían lo que en figura suya le dijeron á Judit, después de haber cortado la cabeza á Holofernes (1): «Tú, gloria de Jerusalén, tú, alegría de Israel, tú, honra de nuestro pueblo. Bendígate Dios en su virtud, pues por tí ha consumido nuestros enemigos.» Con otras razones como éstas.

---

(1) Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri. Benedicat te Deus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros.

## MARTES

### MEDITACIÓN II

DE LA APARICIÓN DE CRISTO Á SUS DISCÍPULOS

#### PUNTO PRIMERO

1. El mismo día que resucitó Cristo nuestro Señor, después de anochecido, habiéndolos primero prevenido con nuevas que les dieron de su resurrección la Magdalena, las Marías, san Pedro, Santiago el Menor, los dos discípulos de Emaús, con que había crecido la fe de los discípulos, y se habían juntado á comunicar lo que cada uno había visto, estando en esto cerradas las puertas, de repente le vieron en medio de todos ellos lleno de luz y de gloria y les dijo (1): «Paz sea con vosotros: yo soy, no queráis temer.» No acababan de creer que era el mismo que

(1) Pax vobis: ego sum, nolite timere.

había muerto, sino algún cuerpo aéreo; y Cristo, para desengañarlos, les pidió algo de comer. Diéronle un pedazo de pan y de pescado; comió y les dijo: *Palpad y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos.*

2. Ponderar, lo primero, cómo dispone las almas para las visitas del cielo; quiere primero que anden por fe, y por ahí merezcan otras luces y visitas sobrenaturales.

3. Ponderar, lo segundo, la paz con que los saluda, que es el ramo de oliva, señal que está Dios de paz; y éste es fruto de la victoria de Cristo y su reino, que quiere en esta vida la gocen sus hijos.

4. Ponderar, lo tercero, aquel *yo soy*: habló como Dios; y adviértase este imperio de sus hablas que ellas mismas dicen es Dios, porque nadie puede hablar al alma con semejante señorío, si no es Dios.

5. Ponderar, lo cuarto, el *no queráis temer*. Es tan cortito nuestro vaso y las mercedes del cielo tan excesivas que, si

Dios con mandarlo no nos quita el miedo y nos ensancha el camino, no lo tenemos aun para recibir mercedes.

6. Ponderar, lo quinto, su inestimable afabilidad con que se puso ya inmortal á comer por sosegarles su turbación, y les dió á tocar su carne endiosada para convencerles de su ignorancia.

7. Atrévase el alma (olvidándose á ratos de la Majestad, acordándose del amor) y hable con afectos llanos y amorosos, que gusta de esto el Señor.

#### PUNTO SEGUNDO

8. No estuvo, por su desgracia, Tomás en esta ocasión; y cuando el día siguiente le contaron lo que habían visto, estuvo verdaderamente porfiado; y le pareció, que todos se habían creído de ligero, y que no bastaba que ellos le hubiesen visto para creerlo, con ser tantos y tan calificados testigos, entre ellos nuestra Señora; ni las circunstancias que le contaban le convencían; en fin se quedó en su pa-

recer ocho días. El otro domingo se les entró Cristo cerradas las puertas como la primera vez, y dijo las mismas palabras; y, vuelto á Tomás, le dijo: *Hé aquí, Tomás, mis pies y mis manos, mete tus dedos en mi costado, y no quieras ser incrédulo, sino fiel.* Él, turbado y convencido, se le echó á los pies y le adoró, diciendo (1): «Sois mi Señor y mi Dios.» Respondió Cristo (2): «Porque me viste, Tomás, me creiste: bienaventurados los que no me vieron y me creyeron.»

9. Ponderar, lo primero, *del buen Pastor el cuidado* con la oveja perdida, los extremos que hace por reducirla; y al que se hizo más indigno, se llega más, le manda que le toque y llegue la mano á su costado.

10. Ponderar, lo segundo, la braveza del juicio propio, como lo endurece la soberbia, y se antepone á qué de juicios y de qué personas.

(1) Dominus meus, et Deus meus.

(2) Quia vidisti me, Thoma, credidisti: beati, qui non viderunt, et crediderunt.

11. Ponderar, lo tercero, los bienes que Dios saca de la permisión. ¿Cuántas dudas se sanaron con esta llaga de Tomás? ¿Cuántos se afirmaron en la fe de una cosa tan importante como la resurrección?

12. Ponderar, lo cuarto, como la luz y suavidad de Dios lo rinde todo, por duro y armado que esté. Como vió santo Tomás que sabía Cristo cuánto en ausencia había dicho, y que le ofrecía las condiciones que él había pedido para creer, no atendiendo su Majestad á la obstinación y descortesía de su discípulo, lleno de confusión de sí y de admiración de tanta bondad, hizo aquella confesión gloriosa.

13. Ponderar, lo quinto, la reprehensión de Cristo para alentar á los que no vemos y creemos el misterio tan lleno de consuelo: *Bienaventurados los que no me vieron y me creyeron.*

PUNTO TERCERO

14. De la oferta que le hizo Cristo á santo Tomás, de que metiese los dedos por las llagas, se ve como Cristo se quedó con las señales de ellas tan vivas, que podía entrar el dedo por ellas y hacer el Apóstol la experiencia que había deseado.

15. Estos son los nidos de las palomas de Jesús, donde se guarecen de las aves de rapiña, y se sustentan de la sangre que por ellas derramó. Aquí entra preguntando el alma con admiración: *¿Para qué, glorioso Señor mío, traes estas señales?* Y le responderán que para certificarle á ella que resucitó el mismo cuerpo que las había recibido, y para mostrar que se honraba de las afrentas que había sufrido por amor del hombre, y para asegurar nuestra pusilanimidad que no nos tiene olvidados entre tanta gloria, pues nos tiene allá escritos en sus manos, y para presentarlas al Padre por nosotros, y aplacar su ira, y pedirnos mercedes, y

para confundir el día del juicio á los despreciadores de su sangre. Aquí se despiertan muchos afectos de amor, de confianza, y de admiración.

MIÉRCOLES

---

MEDITACIÓN III

---

DE LA ASCENSIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

---

PUNTO PRIMERO

1. Apareció Cristo varias veces en cuarenta días á sus apóstoles, instruyéndolos en el reino de Dios, que es la Iglesia. Llegándose la partida á los cielos, les apareció estando comiendo y comió con ellos; reprendióles la incredulidad que tuvieron á los que les decían había resucitado. Mandóles que se estuviesen quedos en Jerusalén, y juntos esperando á ser bautizados en las llamas del Espíritu



santo, como de parte de su padre Él se lo había prometido; y, dicho esto, les llevó al monte de las Olivas, donde había de subir al cielo. Ponderar como precedió la reprensión al favor de verle subir al cielo. Estas reprensiones de Dios son las que mucho desean las almas que conocen la condición de Dios, porque son admirable favor suyo, argumento evidente de que ama con celo, como lo dice su Majestad (1): «Los que amo castigo.» Allí está la reprensión, allí arguye Dios, y convence, y alumbra, y humilla, y purifica; por eso la bien entendida, ¡cómo adora la vara! ¡cómo la estima! ¡cómo guarda en su corazón la verdad que la enseña! Que cierta tiene tras la reprensión alguna gran merced: que su Majestad tiene este estilo, humillar y purificar para hacerlas dignas de los regalos del cielo.

2. Ponderar lo que de su partida les

(1) Quos amo, arguo.

había dicho el día de la cena (1): «Si yo no fuere, no vendrá el Espíritu consolador.» ¡Cuán limpia quiere Dios al alma, donde este divino Espíritu ha de hacer su habitación! No quieren este armiño almas enlodadas con afectos de tierra; y si estorba, Dios mío, esa humanidad santísima á vuestros apóstoles, no porque ella no los ayudase de su parte á ir á Dios, sino por su rudeza de ellos, que se paraban en lo que veían corporal, y no entraban como la Virgen adentro al *Sancta Sanctorum* de la Divinidad; qué estorbo harán á vuestra pureza tanto lodo y basura como está en el establo de mi corazón? ¿Cómo se juntarán la luz y las tinieblas? No me espanto, Señor mío, que no queráis venir á mi posada, sino ¿cómo sufrís tanto á esta hedionda criatura? ¿Cómo no la arrojáis con ira, y la soltais de vuestra mano? Disponedme, fuego divino, y mostradme con vuestra luz la santidad, y asco, y mentiras, en que em-

(1) Nisi ego abiero, Paraclitus non veniet ad vos.

pleo mis amores debidos de justicia á solo Vos, gloria, riqueza, regalo mío verdadero.

3. Pongárese el lugar que escogió para subir: el mismo monte á donde le vieron triste, atribulado, sudando sangre, preso, y pisado; para que entendiesen cuál había sido la escala para subir á la gloria; y ¿yo no me he de acabar de desengañar, que me ando encubriendo á mí mismo esta luz, por no soltar el afecto á estas cosas sucias y vanas? y ¿qué no hay camino por el mundo, por el regalo, y la honra, para el cielo, sino sólo por Cristo crucificado, despreciado y desnudo?

#### PUNTO SEGUNDO

4. Subieron al monte; cercáronle todos, su madre á mano derecha; díjoles que ya era la hora de volver á su padre. Claro está, que les haría el último razonamiento más tierno y amoroso que nadie sabrá imaginar; que brevemente les mostraría el amor que les había tenido, los

extremos que le había hecho hacer este amor siendo Dios, como lo habían visto; cuanto había disimulado de su persona divina, y dejado que lo tratasen como á otro hombre, por poder dar cabo á la obra de la redención; y que esta misma subida era por amor nuestro para estar delante del Padre abogando por nosotros, y rigiéndonos desde allá; y que si quitaba la presencia visible, porque dañaba al espíritu, dejaba en el santísimo Sacramento la invisible, para ejercicio de la fe, consuelo de las almas fieles. En acabando, le adoraron de uno en uno, y su Majestad los bendijo.

5. Todo este punto ha de emplear el alma en ternuras por la despedida, en adorar entre los demás á Cristo, en pedirle que le alcance la bendición entre los escogidos, en persuadirse que no le tiene ausente sino á los sentidos corporales, y que es grande agravio estimar en más este conocimiento común con las bestias, y sujeto á engaño, que el de la fe; el cual,

si se avivare, cerca tiene este infinito bien, y bueno para abrasar el alma de amores, viendo como está, por sólo quererla bien, y no quitarle este regalo de tenerlo en persona consigo en la tierra.

PUNTO TERCERO

6. Levantóse Cristo con su propia virtud por los aires, y su padre envió al camino su carroza, una nube que su Majestad ha tomado por su carroza varias veces. Entró el Hijo en ella, dejó en soledad su rebaño, que no podían apartar los ojos del cielo, hasta que dos ángeles vestidos de blanco les aparecieron diciendo (1): «Varones de Galilea, ¿qué os estais mirando al cielo? Este Jesús como ha subido, volverá á juzgar al mundo.» No hay más que hacer en este punto que irse el alma con Cristo, y ver aquella primera entrada cuando la primera vez se conquistaron aquellos muros de bronce,

(1) Viri Galilæi, quid aspicitis in cœlum? Hic Jesus, qui assumptus est a vobis in cœlum, sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in cœlum.

y al noble triunfador se le arrasaron. Allí se le hizo la representación del santo David (1): «Abrid vuestras puertas, principes, y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este rey de gloria? El Señor de las virtudes es el rey de la gloria.» Y lo repitieron dos veces, en que se significan los afectos de los santos Padres, con que á los ángeles les decían la venida del Rey de la gloria y las virtudes; y ellos en su respuesta dicen, no con ignorancia, sino admiración llena de gozo (2): «¿Quién es este rey de gloria?» Ahora suba el alma á ver cómo cada coro lo adora por rey natural de aquella su celestial Jerusalén, y se cumple (3): «Y adórenle todos sus ángeles.» Como se levanta á lo más alto del empíreo y se asienta como clave de aquel edificio celestial y el Padre le da la diestra y poder absoluto en todo lo criado.

(1) Tollite portas, principes, vestras, et elevamini portæ æternales et introibit Rex gloriæ. Quis est iste Rex gloriæ? Dominus fortis, et potens: Dominus potens in prælio.

(2) Quis est iste Rex gloriæ?

(3) Et adorent eum omnes Angeli ejus.

JUEVES

MEDITACIÓN IV

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

PUNTO PRIMERO

1. Desde el monte Olivete se fué aquella dichosa compañía al cenáculo con Nuestra Señora como les había mandado Cristo nuestro Señor; y dice san Lucas que estuvieron unidos en oración y suspiros por aquel divino don que Cristo les había prometido. Serían los que estaban allí como ciento y veinte personas, con apóstoles, discípulos, y las mujeres santas que siguieron en vida á su Majestad. Por estar en este punto la disposición que tuvo la Iglesia santa para recibir al divino Espíritu, que fué, y es, el alma de aquel cuerpo místico que el Hijo de Dios

había formado en la tierra con su doctrina y ejemplos, conviene gastar aquí muchos ratos el que medita en saber como ha de abrir camino al Espíritu santo, para que venga á ser huésped, y como alma de su alma le rija y enseñe en todas sus acciones; que será bienaventurado el que acertare á recibir este divino Espíritu por morador de asiento en su alma.

2. Los medios que nos enseñaron la Virgen y los demás discípulos, fueron cuatro: *retiro, oración, esperanza, y unión*. El recogimiento de sentidos sea tal que diga con el estado y oficio, que éste es el que pide Dios con tanto rigor, que eternamente *no habitará el Espíritu santo con alma liviana, que ella misma abre puertas por donde salir á marcharse*, y pegarse á cosas criadas á donde queda presa de aficiones, y tal vez tan presa de liga, que nunca torna á vista de su criador, sino que perece allí para siempre.

3. El amor y unión con los prójimos le trae y tiene al Espíritu santo con gusto;

y el camino derecho por donde se le apresura la venida es oración continua en la consideración de los misterios de Cristo, beneficios divinos, y fealdad del pecado, juntando con todo esto esperanza viva, sin vacilar de que vendrá por su bondad infinita á abrasar su corazón este fuego divino. No sabe el hombre cuánto puede en aquellas entrañas de Dios, infinitamente buenas, *una confianza de hijo*, que esta sola *puede suplir mil indisposiciones y faltas*; porque ella las cubre todas, y cura las llagas, y apresura disposiciones, porque no salga vana la confianza firme que de su bondad hace la criatura.

#### PUNTO SEGUNDO

4. A las nueve del día, diez días después de subido Cristo al cielo, vino tan grande viento sobre el cenáculo, que se oyó en toda Jerusalén, y se movió á ver lo que era; tras el viento vehemente bajaron lenguas de fuego, y se asentaron

sobre las cabezas de todos los que allí estaban.

5. El Espíritu santo da señales sensibles de su venida, para que los que no conocemos ni discurrimos sino por los sentidos vengamos á entender los efectos que este amoroso huésped hace en el alma, por los que hacen estos elementos sensibles; y así la meditación de este punto se ha de llevar por los efectos que hacen estas dos causas, aire y fuego. Miren lo que es el aire á nuestro corazón, que si le falta un solo credo le falta la vida. Este es el Espíritu santo con las almas, como lo dice su himno (1): Sino todo es muerte y corrupción, no le queda al hombre movimiento vital, porque con sus inspiraciones mantiene continuamente la vida de nuestra alma. Unas veces viene tan *invisible* y *sutil*, que aun la misma alma apenas entiende su entrada; y así le difunde ahora como el silbo de

(1) Sine tuo numine, nihil est in homine, nihil est innoxium.

Elías, que aun no se dejó ver con los ojos; y así importa estar con *atención* para recibir *su soplo celestial*, y no echar de casa aquel aliento con que se repara su flaqueza, y aquella luz que le muestra al alma su vileza, lo mucho que debe á Dios, y lo mal que paga esta deuda.

6. Va mucho en conocer este huésped cuando viene, porque estime esta joya del cielo, y emplee *sus inspiraciones* para hacerse *digna de otra y otra venida*; que si le *desconoce* y *desestima*, poniendo en olvido sus luces, le va despidiendo de manera que *no se le comunica como antes* este aire vital, y muere el alma miserablemente ahogada á manos del fuego de su concupiscencia.

7. Otras veces, y pocas, baja con imperio, y quiere como señor, revolver la casa, y arrancar el corazón de carne, y darle un corazón limpio, con que se halla fundido en otro hombre como lo hizo con san Mateo, san Pablo, la Magdalena y cual ó cual. Bueno es conocer que suele

hacerlo, para importunarle que haga, como señor piadoso, lo que yo no le merezco.

#### PUNTO TERCERO

8. Este fuego divino bajó en forma de lenguas, y se puso de asiento sobre cada uno de ellos: en aquel punto salieron todos graduados de doctores en la ley de amor, diciendo grandezas y alabanzas de Dios (1), «como el Espíritu santo les enseñaba que hablasen.» Juntóse gran multitud de hombres religiosos de todas las naciones que hay debajo del cielo, y habían venido á la fiesta de los manípulos; y todos estaban confusos, porque habían oído cada uno las alabanzas de Dios en la lengua donde había nacido: los más rudos burlaban de ellos, diciendo que estaban tomados del vino. Entendiéndolo san Pedro, y levantándose en medio de todos, les mostró de la Escritura que ésta era la promesa de Dios, de dar su Espí-

(1) Prout Spiritus sanctus dabat eloqui illis.

ritu divino á toda carne; y convirtió cerca de tres mil almas con este razonamiento.

9. Pongérese la forma en que vino el fuego, no como corazones, sino como lenguas, significando el Espíritu santo que, en teniendo lengua de fuego, ya está el hombre reformado, que si la lengua no muestra pasión ni afecto de carne ni ofende en otra cosa (1) «éste es perfecto varón.» En esto hay mucho que trabajar con nosotros para amansar esta víbora y atar esta leona, proponiendo muchas veces de encerrarla, aunque faltemos al gusto de los hombres; que es negocio grande y de muchos días, en que va la paz de nuestra vida y la verdadera estimación, con grande gusto que Dios tiene en esto. Repítase muchas veces el verso (2): «Pon, Señor, guarda en mi lengua, y puerta discreta á mis labios.»

(1) Hic perfectus est vir.

(2) Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labiis meis.

10. Ponderar el asiento que hizo este divino amor en aquellos dichosos congregados, para significar que venia por dueño de su casa, señor de sus potencias, gobierno de sus acciones. Aquí son los continuos suspiros por una centella de este fuego. Hánse de tomar para este fin los versos más sentidos que dice la Iglesia al Espíritu santo en esta fiesta, rezándole cada día el *Veni, Creator Spiritus* y el *Veni, Sancte Spiritus*, y hacer cuenta que no viven más que para esperar esta fiesta y, en viniendo, tornar á renacer en nueva criatura.

## VIERNES

### MEDITACIÓN V

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

#### PUNTO PRIMERO

1. El alma, que es ave en la región del espíritu, con las dos alas que tiene de